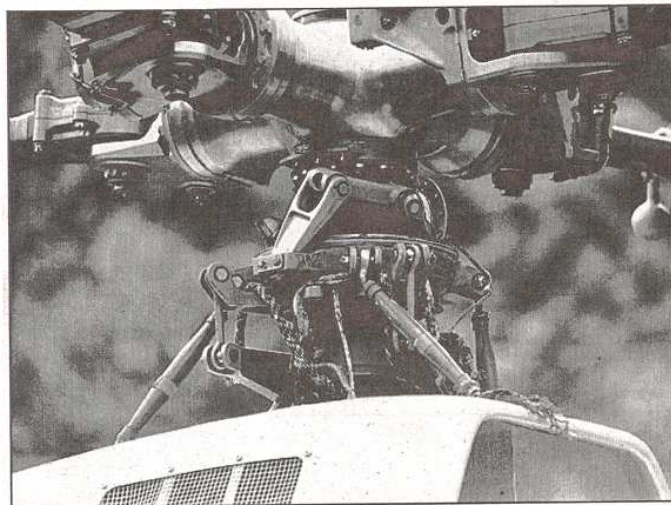




tó herido grave al golpearle violentamente la cuerda, que le seccionó una parte del cuero cabelludo. «Esta ha sido una muerte gloriosa porque el guardia intentaba salvar una vida», declaró un oficial de la comandancia de Huesca.



Fernando Poñes

El helicóptero averiado estacionado en el balneario de Panticosa, muy cerca de donde se produjo el accidente. A la derecha, detalle del rotor del aparato en el que se observa la cuerda enganchada

Un guardia civil muere en un salvamento

M. P., M. J. V. Huesca-Panticosa

Miguel Angel Arroyo había acudido a primera hora de la mañana junto a veinte compañeros de la Sección de Montaña de Jaca para intentar localizar a un anciano de 72 años desaparecido en el balneario de Panticosa el día anterior. Cuando los miembros de los equipos de socorro consiguieron dar con el desaparecido, que presentaba síntomas de agotamiento físico, lo bajaron desde el risco donde se encontraba hasta la camilla próxima al helicóptero, que esperaba para su evacuación. Según la versión oficial, la camilla fue absorbida por la fuerza del rotor, donde quedó enganchada la cuerda que la sujetaba. El aparato dio un fuerte bandazo y se desplazó violentamente.

Miguel Angel Arroyo, que se encontraba cerca, se agarró al patín del helicóptero y fue izado cuando el piloto hizo una rápida maniobra para intentar aterrizar en el balneario. El guardia solo pudo permanecer agarrado unos segundos, ya que perdió la fuerza y cayó al vacío. Otros guardias que participaban en la operación comentaron que por la rapidez de los hechos no está claro cómo ocurrieron. Apuntan que o bien la cuerda quedó enrollada al rotor o una de las palas pudo chocar con una roca haciendo perder el equilibrio al helicóptero y entonces se engan-

Miguel Angel Arroyo cayó al vacío cuando iba colgado del patín de un helicóptero

chó la cuerda. La víctima pudo recibir un golpe del helicóptero y se agarró al patín.

El otro guardia involucrado en el accidente es José Pedro Jiménez Ramírez, de 24 años y de la misma unidad de montaña, que resultó herido por la tracción de la cuerda y quedó tendido en un risco. La Guardia Civil de Huesca pidió ayuda para su evacuación al helicóptero de la gendarmería francesa con base en Tarbes, pero éste no pudo

cruzar la frontera debido a la intensa niebla. Finalmente un aparato con base en Logroño lo trasladó hasta la clínica universitaria de Navarra, donde se determinó que sus heridas eran de pronóstico reservado.

Desde este centro hospitalario informaron que sus constantes vitales son normales. «Lleva una herida en la cabeza, con pérdida de sustancia del cuero cabelludo, en la parte posterior, con exposición de hueso del crá-

neo. La pérdida de esta sustancia tiene un diámetro de entre 15 y 20 centímetros», señaló el doctor Calabuch. «La suerte es que la cuerda no le ha cogido de lleno en la cabeza porque si no se la secciona», añadió. José Pedro Jiménez Ramírez será sometido a una operación plástica para reconstruir la zona dañada. Los facultativos del centro sanitario solicitaron a la Guardia Civil la búsqueda del cuero cabelludo para volverlo a implantar.

Este guardia perdió el conocimiento al sufrir el accidente y ayer desconocía la forma en que se había desarrollado, ignorando también la suerte que había corrido su compañero.

Sangre fría

El helicóptero que se vio involucrado en el accidente era pilotado por el capitán Juan Miguel Arribas y el teniente José Luis Ortega, tripulación habitual del aparato. Un testigo presencial

del suceso comentó que los pilotos habían tenido gran serenidad, pese a ver cómo moría un compañero, y evitaron que la tragedia fuera de mayores dimensiones ya que consiguieron hacer un peligroso aterrizaje. El motor estaba dañado por la avería en el rotor. El helicóptero permanecía ayer en una explanada del balneario, a escasa distancia de donde ocurrió el accidente. Recorrió pocos metros desde que se separó del risco hasta que aterrizó. Cayó desde una altura de 50 metros y fue a estrellarse cerca de la embotelladora del balneario.

Miguel Angel Arroyo era natural de una localidad sevillana y según uno de sus compañeros iba a casarse este mismo año. Estaba previsto que su familia llegara al acuartelamiento de Jaca durante la madrugada. El cuerpo del fallecido permanecía ayer en el depósito de cadáveres del hospital de esta ciudad, adonde lo trasladó una ambulancia de la Escuela de Montaña de la Guardia Civil. El juez y el forense manifestaron que la muerte fue instantánea. Según informa Paco Coduras desde Jaca, el juez se dispuso a tomar declaración durante la tarde a los testigos. Hoy a las 11,15 horas se celebra en la catedral jacetana un funeral en recuerdo del guardia. Sus restos serán trasladados a su pueblo natal.

«La moral sigue intacta»

La profunda tristeza que sienten los compañeros del guardia civil muerto ayer, durante una operación de rescate, no ha minado la moral del cuerpo que «sigue intacta», según las palabras pronunciadas ayer noche por el comandante Abella. Las numerosas personas que se acercaron al lugar del siniestro en el balneario de Panticosa, inmediatamente después de producirse,

observaron las profundas muestras de dolor y desolación que reflejaban los rostros de los miembros del equipo accidentado. Sin embargo, este trágico suceso no mermará la capacidad operativa de una unidad acostumbrada a actuar en las más adversas condiciones y que arriesga su vida en todas y cada una de las operaciones, caracterizadas por la entrega y

el servicio a los demás. «A todos nos ha causado una impresión profunda», dijo Abella, «y sus compañeros directos están tristes, pero están preparados para sufrir los reveses que da la fortuna». Pese a ello, todos los miembros de la Guardia Civil reflexionarán sobre el continuo riesgo que conlleva su trabajo. Todo este esfuerzo se ve recompensado, en cierta

medida, por el reconocimiento de los habitantes de Huesca, «ellos saben que lo tienen, saben que los oscenses son agradecidos y así lo han demostrado a la Guardia Civil con la concesión de importantes distinciones». El comandante Abella resaltó que la muerte de Miguel Angel Arroyo había sido «gloriosa porque se había producido tratando de salvar una vida».